MORAYMA,

TRAGEDIA.

MORAYMA

TRAGEDIA,

POR

D. FRANCISCO MARTINEZ

DE LA ROSA.



PARIS

EN LA IMPRENTA DE JULIO DIDOT,

CALLE DEL PUENTE DE LODI, Nº 6.

1829.

ADVERTENCIA.

Compuse esta tragedia seis años despues de *La Viuda de Padilla*, y como menos mozo y mas avisado, procuré escoger un argumento que ofreciese menos inconvenientes, y que se brindase de mejor grado á una composicion dramática. La casualidad tambien me favoreció en mi eleccion: acababa de caer en mis manos, no sé cómo, un libro muy vulgar en España, pero que yo no habia leido hasta entonces, la *Historia de las guerras civiles de Granada*; y bien fuese por lo extraño y curioso de la obra, bien por el interes que debia excitar en mí, ausente á la sazon de mi patria y con pocas esperanzas de volverla á ver, lo cierto es que la lectura del tal libro me cautivó mucho, y que tuve por buena dicha poder sacar de él un argumento, alusivo cabalmente á mi pais natal, y á propósito para presentarse en el teatro.

Este concepto, que formé entonces, no se ha mudado hasta el dia, á pesar del trascurso del tiempo y de mi mayor experiencia; y asi debo confesar con ingenuidad que el argumento de esta composicion me parece no solamente

bello, sino que reune todas las condiciones requeridas por los mejores maestros del arte. Mis elogios en este punto son tanto mas de creer, cuanto tal vez no hago con ellos sino dar armas contra mí mismo; pero aun cuando asi sea, y aun suponiendo que el público condene esta composicion, siempre me quedará una conviccion íntima de que no ha sido por culpa del argumento, sino de mi mal desempeño.

Hasta debo decir, por si este aviso pudiere ser de algun provecho á los jóvenes que se dediquen á la dramática, que esta clase de asuntos, populares en una nacion, ofrecen no pocas ventajas al poeta; pues despiertan mas fácilmente el interes del público, y allanan uno de los puntos mas escabrosos en este arte, cual es la *exposicion* del drama. Seguro estoy de que, con solo oir los cuatro primeros versos de esta tragedia, ya saben los espectadores la mitad de lo que hay que decirles para enterarles del argumento; la época de la accion, el lugar en que pasa, las personas mas importantes que en ella intervienen, mil circunstancias en fin que dan mucha luz para la inteligencia del drama, sin que sea necesario insistir luego en ellas con prolijidad y fastidio. Cuando el espectador ve representado al vivo lo que oyó contar desde su infancia, siente un placer sumamente grato; coteja con gusto sus vagos recuerdos con los sucesos que ve ante sus ojos; y lejos de

mirar en la escena con indiferencia y frialdad á unas personas cuyo nombre oye por primera vez, las ve, las contempla, las sigue, por decirlo asi, como personas conocidas, y no puede menos de tomar mas parte en su suerte. Una de las causas que, en mi concepto, han hecho tan popular en Inglaterra al célebre Shakspeare es el haber presentado en el teatro retazos de la historia de su pais, leyendas comunes, tradiciones del pueblo; y este es uno de los mejores medios que pudieran emplearse, si es que no me engaño, para que llegasen á poseer los Españoles un teatro trágico nacional, y cesase la escasez y descrédito de que se resiente en ese punto su literatura. Por cuyo motivo deben mirarse con cierta indulgencia todas las tentativas de esta clase, ya que no por su mérito, por el fin á que se encaminan.

Tal vez en esta última reflexion haya influido tambien, no lo niego, mi propio interes; porque siendo esta la primera composicion dramática que me he atrevido á imprimir, sin tener antes la autorizacion del público obtenida en el teatro, no me está mal indicar todas las razones plausibles, que puedan excusar mi arrojo.

PERSONAS.

MORAYMA, viuda de Albinhamad, caudillo de los Abencerrages.

BOABDIL, rey de Granada, hermano de Morayma por parte de padre.

AYXA, madre de Boabdil, repudiada por el rey Muley Hazen.

ALI, caudillo de los Zegríes.

MAHOMAD, caudillo de los Gomeles.

FATIMA, amiga de Morayma.

UN NIÑO, hijo de Morayma.

Acompañamiento de Boabdil, y una guardia de Africanos.

La escena en Granada, en el palacio de la Alhambra.

MORAYMA,

TRAGEDIA.

ACTO PRIMERO.

(En este acto, asi como en los dos siguientes, el teatro representa un salon magnífico de arquitectura arábiga, con una puerta principal en el foro, por donde entran los que se supone vienen de afuera; otra puerta á la derecha, que conduce á la habitacion de Morayma; y otra á la izquierda, que da paso á los demas aposentos del palacio.)

ESCENA I.

BOABDIL, ALI.

ALÍ.

(*Al entrar por la puerta del foro.*)

No mas temor, Boabdil: Granada toda
Segunda vez por su señor te aclama;
Mientras el sol naciente ve proscrita
La Abencerrage tribu destrozada,
Y lejos de estos muros con afrenta

Los que el hado salvó de tu venganza.

BOABDIL.

¿ Será cierto ?...

ALÍ.

Gran rey, los ecos llegan
Hasta las altas torres de la Alhambra;
Y ellos, mejor que yo, podrán mostraros
De un pueblo veleidoso la inconstancia:
Los mismos que rebeldes sostenian
Del bando infiel las locas esperanzas,
Y á vuestro débil padre apellidando,
Arrojaros del trono amenazaban,
Esos los mismos son que ahora maldicen
De su reinado la memoria aciaga;
Y á la facciosa tribu persiguiendo,
Tu augusto nombre y tu justicia ensalzan.
Leve escarmiento y poderoso amago
Han trocado en temor su altiva audacia;
Y la vertida sangre para siempre
La corona en tus sienes afianza.

BOABDIL.

A tí la debo, á tí... Dudoso, incierto,
Cercado de peligros y acechanzas,
Al rigor de mi estrella, ya sin guia,
Fortuna, cetro y vida abandonaba:
Por una infiel mi lecho profanado,
Mi diadema de un padre amenazada,
De un inconstante pueblo receloso,
Aborrecido de mi propia hermana...

ALÍ.

¡De Morayma, señor!

BOABDIL.

¿Y tú lo dudas?
¿Sus acciones, su llanto, sus palabras,
Su terrible silencio no lo muestran?

ALÍ.

Aun está abierta la reciente llaga,
Y excusa su dolor... Aunque agraviado,
La pasion no me ciega hasta culparla:
Al cabo Albinhamad era su esposo...

BOABDIL.

¿Pero no era tambien el que manchaba
Su tálamo y el mio? ¿El que insolente
La sediciosa tribu acaudillaba?...
Tú mismo...

ALÍ.

Y si aun viviese, de sus hombros
La cabeza mil veces derribara...—
Pero el dolor de su infeliz viuda,
Los vínculos estrechos que la enlazan
Con mi rey...

BOABDIL.

Esos mismos, no lo dudes,
Su rencoroso enojo mas arraigan.
¿Lo has olvidado, Alí? Su astuta madre,
Con el repudio de mi madre ufana,
Por cimentar su triunfo en la discordia,
Nuestro amor entibió desde la infancia;

Mientras el ciego rey, anteponiendo
La prenda de su amor con una esclava
A la sangre Zegrí que me ennoblece,
Nuestros comunes zelos enconaba:
¿Y te sorprende, Alí, que me aborrezca?...
El influjo materno, las desgracias
Del destronado padre, la memoria
De un esposo, á quien ciega idolatraba
Y á quien llora cual víctima inocente,
Hasta ese fruto de su union infausta...
¡Quién sabe si la pérfida en él funda
De vengarse la bárbara esperanza
Y de asentarle en el paterno trono!...
Pero no es justo en ocasion tan grata
Acibarar con míseras sospechas
El sumo gozo que me inunda el alma:
Ya triunfamos, Alí; ya sin rivales
Nuestra ilustre familia se levanta
Mas gloriosa que nunca; y libremente
Podré gozar de un trono que cercaban
Tantos riesgos y sustos: desde hoy solo,
Merced á tus servicios, soy monarca.

ALÍ.

Mucho me honrais, señor...

BOABDIL.

Sí, caro amigo;
Hoy de mis labios lo sabrá Granada;
Y agotando las gracias y los premios...

ALÍ.

A mí, gran rey, vuestra amistad me basta:
Y en tan sagrado asilo reposando,
¿Qué podré ya temer?

BOABDIL.

¿Pues quién osara
Contra tí, quién?...

ALÍ.

Vuestras bondades mismas
Contra mí excitan la envidiosa rabia
De encubiertos rivales, que desprecio;
Pues si tengo enemigos, tengo lanza.
Mas altos tiros, y de augusta mano
Que el respeto me veda hasta el nombrarla...

BOABDIL.

Prosigue...

ALÍ.

Dispensadme...

BOABDIL.

Yo lo exijo.

ALÍ.

Temo ofenderos...

BOABDIL.

Nada temas; habla.

ALÍ.

Vuestra madre...

BOABDIL.

Tan presto no la culpes:
Quizá te engañe una apariencia vana

O algun desden de su altivez nacido,
Y su amistad agraviarás sin causa.
¿Cómo al caudillo, al héroe de su estirpe,
Al que su afrenta y nuestra afrenta lava,
Al que en el trono del mudable esposo
Coloca á un hijo y su poder realza?...

ALÍ.

¡Ah, señor! ese solo, ese es mi crímen:
Quisieran que Boabdil solo gozara
La vana pompa del poder supremo
En vil tutela y sempiterna infancia;
Y que humillado el inconstante esposo,
Nuestra gloriosa tribu avasallada,
Vos rey solo en el nombre, agena mano
Las riendas del estado manejara.
Bien lo sabeis, señor: que en vuestro pecho
Mil veces he notado cual luchaban
El respeto filial y la costumbre
Con la altivez tan propia de un monarca.
Mas lastimo quizá, sin yo intentarlo,
De vuestro pecho la sensible llaga;
Y sintiera tal vez...

BOABDIL.

¡Ay, fiel amigo!
Si vieras el estado de mi alma...
¡Qué digo tú!... los míseros esclavos
Con lástima y piedad me contemplaran.
Pero mi madre, Alí: disimulemos.

ESCENA II.

BOABDIL, AYXA, ALI.

BOABDIL.

Ya lo sé, madre augusta, estais vengada;
Y el escucharlo yo de vuestro labio
Era el solo placer que me faltaba.
Venid, y entre mis brazos... ¿Mas qué miro?...
Cuando llena de júbilo aguardaba
Que volaseis á darme las albricias,
¿Lenta llegais, y apareceis airada?...
¿Qué es esto? Hablad, decid: ¿qué causa oculta
Vuestro contento y mi ventura amarga?

AYXA.

Gózala tú completa: ve y escucha
La aclamacion y vivas de Granada;
Mientras tu triste madre, en su palacio,
Ante las mismas puertas de su estancia,
Oye de un hijo maldecir el triunfo,
Y al cielo á gritos demandar venganza.

BOABDIL.

¿Y quién el infeliz?...

AYXA.

¿Tú lo preguntas?
¿Tú que consientes su insolente audacia,
Y con débil y vil condescendencia
Insultos sufres y cobarde callas?

¡Tú lo preguntas! ¡Tú! — Si es que lo ignoras,
No lejos, ahora mismo, en este alcázar
Vaga la aleve, y tu furor provoca...

BOABDIL.

¡Ay, si otro fuese que mi propia hermana!

AYXA.

¡Tu hermana!... Dices bien : ella es el fruto
De la union vil que me cubrió de infamia,
Ella el amor de mi perjuro esposo,
Ella la hija de una infame esclava...
¡Y es tu hermana!... Pues bien : respeta en ella
El delito de un padre, que amenaza
Tu trono y aun tu vida; y abandona
De una madre infeliz la triste causa;
Mas óyeme, Boabdil, oye el presagio
De una mísera madre que te ama :
Quizá no está distante el negro dia
En que tarde recuerdes mis palabras ;
Y sirvas con tu ruina de escarmiento
Al que desprecie á una muger airada.
¿Lo dudas?... Ven ; y mírala furiosa
De un pueblo entero que á su rey alaba
Turbar el gozo, y con recuerdos tristes
Renovar las heridas mal cerradas.

BOABDIL.

Parte veloz, Alí : venga al instante.

ESCENA III.

BOABDIL, AYXA.

AYXA.

¡Ay, cuánto arriesgas, si un momento tardas!...
No conoces, Boabdil, aun no conoces
La condicion del pueblo : leve causa
Le despierta, le agita, le conmueve,
A encender torna la encubierta llama;
Y en la falsa piedad buscando luego
Pretexto á su furor, desfoga el ansia
De derribar y escarnecer impune
Los ídolos que pérfido adoraba.
Aun los mismos que al lado de tu trono
Blasonan de lealtad, quizá en su alma
Sienten ver fenecidas las discordias
Que su poder y orgullo acrecentaban;
Quizá astutos anhelan el momento
En que al favor recurras de sus armas;
Y á su vez enfrenando al rey y al pueblo,
Hagan temblar al pueblo y al monarca.
Hasta ese amigo, en quien tan ciego fias...
Mas aqui se encamina con Morayma :
Sé una vez rey, ó sufre sus denuestos;
Que yo no sé escuchar á quien me agravia.

ESCENA IV.

MORAYMA, BOABDIL, ALI.

MORAYMA (*deteniéndose un instante al salir*).
¿Mas víctimas, Boabdil?

BOABDIL.

Por vez postrera
Oyeme atenta; y en tu mente graba
Lo que voy á anunciarte.

MORAYMA.

Yo creia
Que libre ya de riesgos, me llamabas
Para sellar y coronar tu triunfo
Derramando la sangre de tu hermana.
¿Me engañé?... No: ¿qué puede contenerte?
Lejos ya huyeron de la ingrata patria
Los hijos que culpaban su bajeza,
Y tu poder injusto refrenaban;
Los que quedan, ministros de tu ira,
A una voz tuya del puñal se arman;
Y el pueblo vil las víctimas espera
Para besar tu huella ensangren

BOABDIL.

¿Hasta cuando, Morayma, con insultos
Acusarás mi necia tolerancia?
¿Hasta cuando?... Mas óyeme, repito,
Por la postrera vez: si temeraria

En provocar mi cólera te obstinas;
Si á tu ciego delirio abandonada,
No escondes y sepultas para siempre
El fuego indigno que tu pecho abrasa;
Si olvidando tu honor, tu rey, tu hermano,
Por el esposo infiel que me afrentaba,
Su odioso nombre á repetir volvieres...

MORAYMA.

Mientras viva!

BOABDIL.

Pues tiembla, desgraciada,
Tiembla.

MORAYMA.

¿De quién? ¿De tí?... Mira mi frente,
Y consulta tu pecho.—¿Mas no alzas
La vista? ¿Qué, Boabdil, temes mirarme?...
No temas, no: mi voz no te demanda
La sangre de un esposo, á quien impíos
Tus bárbaros verdugos inmolaran;
Ella misma, purísima, inocente,
A estremecerte, á confundirte basta.—
¡Y pretendes que ingrata á un tierno esposo,
Nunca su nombre de mis labios salga!
Pues bien: nunca le oirás; yo te lo juro.
¿Mas qué esperas lograr, si antes no acallas
El interno y voraz remordimiento
Que te está corroyendo las entrañas?
¿Qué esperas? dí: ¿vivir sin sobresalto?
¡Ah! no es mi débil voz la que te espanta

Y en tu furor te hunde... es la de un padre
Que su usurpado cetro te reclama;
Es la voz de mi esposo asesinado,
La triste voz de la oprimida patria,
La voz de tus delitos, la del cielo
Que á los fieros tiranos amenaza...

BOABDIL.

¿Me conoces, Morayma, me conoces?

MORAYMA.

Sí; y desafío tu impotente rabia.

BOABDIL.

Calla, infeliz!...

MORAYMA.

Apresta tus verdugos;
Los suplicios mas bárbaros prepara;
Mas ¡ay de tí! que en su furor el cielo
Tu horrendo fratricidio solo aguarda.
¿No escuchas cual invocan su justicia
Tantas madres y esposas desoladas,
Tantos míseros huérfanos, que piden
La sangre de sus padres derramada?...
¡Ay! tú tambien... tambien, amado hijo,
Tú pides la de un padre... tambien alzas
A un justo Dios las inocentes manos,
Y acusas de sus rayos la tardanza.

BOABDIL.

Confiad en sus rayos; pero antes
Yo los mereceré.

MORAYMA.

¿Pues qué te falta
Para colmar tus crímenes? ¿mi muerte?
¿Porqué tardas, tirano, porqué tardas?

BOABDIL (*despues de una breve suspension*).

No: sosiega, Morayma, y ve tranquila;
No morirás... Confia en mi palabra.

MORAYMA (*con sobresalto*).

¿Qué me anuncias, Boabdil?.. Dí: ¿qué me anuncia
Ese pérfido rostro, y esa amarga
Sonrisa, mas funesta que tu enojo?
Dímelo por piedad...

BOABDIL.

No temas nada:
Vivirás, vivirás.

MORAYMA.

¡Ay! no es la muerte
La que me hace temblar; oculta causa
Con súbito terror mis miembros hiela,
Y con horrendo pasmo me acobarda...
Por compasion al menos desvanece
Tan dura incertidumbre; habla, amenaza,
Descarga de una vez el duro golpe;
Yo le resistiré.

BOABDIL.

No temas nada:
Retírate; ve en paz.

ALÍ.

Idos, princesa,

Y no mas con sospechas infundadas
Querais vos misma redoblar las penas
Que os cubren de dolor: vuestras desgracias
Disculpan á los ojos de un hermano
Las ofensas que hicisteis al monarca;
Y ya compadecido las olvida...

BOABDIL.

(*A Morayma.*)
Sí: dices bien, Alí.—Ve sosegada.

ESCENA V.

BOABDIL, ALI.

ALÍ.

¡Qué bien asienta á un rey su propia injuria
Saber y perdonar! Mientras cegada
Por el mismo dolor que la atormenta,
La infeliz vuestra cólera excitaba,
Supisteis refrenar el justo enojo
Y respetar benigno sus desgracias.
Ellas solas dictaron sus insultos,
Que no su corazon: acostumbrada
A largo padecer, teme, sospecha,
Nuevos tormentos en su mente labra;
Y hasta la misma diestra de un hermano
Contempla con mortal desconfianza.
¡Cuán digna es de piedad! Llegará dia
En que su acerba angustia mitigada

Y libre su razon, tantas ofensas
Ella propia recuerde sonrojada;
Y aun dude haber forjado en su delirio
Los injustos recelos que os agravian.

BOABDIL.

Injustos son, Alí...

ALÍ.

¿Pues quién temiera
Que un monarca, un hermano, se vengara
Amagando cruel la triste vida
De una muger inerme y desgraciada?

BOABDIL.

En vano teme por su vida, en vano;
Vivirá por su mal.

ALÍ.

¡Señor!

BOABDIL.

Pensaba,
Despreciando feroz la misma muerte,
Desafiar impune mi venganza;
Y la imprudente, para herirla á salvo,
El indefenso pecho me mostraba....
Llorarás, llorarás, incauta madre!

ALÍ.

¿Qué decis?

BOABDIL.

Llorarás! que en vano aguardas
Poner fin con la muerte á tus tormentos,
Y unirte al vil esposo que adorabas:

Aqui, á mi vista, hollando á pesar tuyo
La tierra con su sangre salpicada,
Lejos de un hijo, imágen del aleve...

ALÍ.

¿Y es posible, señor?...

BOABDIL.

Por sola gracia
La muerte invocarás.

ALÍ.

Templad la ira;
Aplacaos, gran rey.

BOABDIL.

Yo me olvidaba
De serlo; y la imprudente en su delirio
La venda me arrancó que me cegaba.

ALÍ.

¿No merezco, Boabdil, saber al menos?...

BOABDIL.

Hoy de mis reinos para siempre salgan
Los viles restos de la infame estirpe;
Sigan los torpes hijos las pisadas
De sus padres; y acabe de esa tribu
El nombre odioso y la memoria infausta.

ALÍ.

Nadie cual yo (bien lo sabeis) ninguno
Odió mas su altivez y su arrogancia;
Y este brazo, este acero son testigos
De que supe lidiar hasta humillarla.
Mas ya proscritos los traidores padres,

Vuestra augusta diadema asegurada...

BOABDIL.

¡Ah! no lo está, mientras me cerque uno
De esa progenie infiel; tú con las armas
Abatirla sabrás, no conocerla:
Los padres han dejado vinculada
Su aversion á mi trono, á mi persona;
Sus pérfidas esposas, halagadas
Con la esperanza de vengarse un dia,
A odiarme enseñan en la misma infancia
A sus aleves hijos, y en su pecho
Con rencorosa hiel los amamantan.
Lejos, lejos de mí: lejos desfoguen
En vanas quejas su impotente rabia;
Y no imprudente viboreznos crie
Que despues envenenen mis entrañas.

ALÍ.

Meditadlo, señor: el tiempo mismo
Los irá uniendo al trono y á la patria;
La voz de la razon, el ver perdidas
De vengarse las vanas esperanzas,
La muerte ó proscripcion de los caudillos,
El riesgo mismo en que se ve Granada
Con el asedio del feroz cristiano,
Borrará al cabo aun la memoria amarga
De la civil discordia...

BOABDIL.

El nombre solo
De la traidora tribu, sus desgracias,

Con la misma presencia de sus hijos
A los ojos del pueblo retratadas,
Bastaran á encenderla. Pues triunfamos,
No nos pierda una necia confianza;
Ni una falsa piedad hoy nos seduzca,
Que llanto y sangre costará mañana.
Ya está resuelto.

ALÍ.

Meditadlo un dia;
Dejad que el pueblo vuestro triunfo aplauda
Sin nuevos males....

BOABDIL.

De raiz los curo,
Si arranco de raiz la infame planta;
Y hoy que he triunfado y premio á los leales,
Lloren los sediciosos mi venganza.

ALÍ.

Señor...

BOABDIL.

Sígueme, Alí; y á un tiempo mismo
Mi bondad y rigor sepa Granada.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

MORAYMA, FATIMA.

MORAYMA.

Déjame por piedad...

FÁTIMA.

¿Dónde, Morayma,
Dónde llevais los vacilantes pasos?
Un momento tened: ¿no lo merecen
Mi amistad, mi cariño, tantos años
De llorar como propios vuestros males?...
¡Ay! hubo un tiempo en que el menor cuidado
Comun era á las dos; ya no soy digna
Ni aun del triste placer de consolaros.

MORAYMA.

¡Ay, tierna amiga!...

FÁTIMA.

Respirad siquiera;
Partid vuestros tormentos y quebrantos,
Y asi se aliviarán.

MORAYMA.

Tú no eres madre!

FÁTIMA.

¡Qué turbacion! ¡Oh Dios! Al punto huyamos
De esta estancia fatal... Ved que cercadas
De espías y asesinos, vuestro llanto,
Vuestro dolor acechan; y aun ya vuelve,
Ya quizá vuestra voz oye el tirano...

MORAYMA.

Yo le busco.

FÁTIMA.

¡A Boabdil!

MORAYMA.

Y ahora á sus plantas
Postrada me verás.

FÁTIMA.

¡Vos humillaros,
Vos rogar á Boabdil!

MORAYMA.

Tú no eres madre!...
Yo lo soy... yo lo soy...

FÁTIMA.

¿Y asi olvidando
Vuestro valor antiguo, la constancia
Que no abatieron infortunios tantos,
Ni amenazas, ni insultos, ni peligros,
Ni el ver á un tierno padre destronado,
Y á un esposo morir entre verdugos...

MORAYMA.

¡Ay! me quedaba un hijo!...

FÁTIMA.

¿Y qué, el tirano
Amenaza su vida?

MORAYMA.

Hoy para siempre
Arrancarle pretende de mis brazos...
¡Para siempre!... No, bárbaro; primero
Nos verás espirar.

FÁTIMA.

Quizá infundados
Vuestros temores son; una apariencia,
Una pérfida voz, un rumor vago,
El mismo amor de madre os alucina...

MORAYMA.

No, Fátima: yo propia, yo he escuchado
El decreto cruel... Turbada, inquieta,
Acosada de míseros presagios,
De Boabdil me aparté, mas que su ira
Su pérfida clemencia recelando,
Cuando á las mismas puertas del alcázar
El bárbaro decreto promulgaron.
Yo, Fátima, le oí; yo con asombro
Noté cesar el popular aplauso,
Y escuché entre el silencio pavoroso
Las voces que mi pecho traspasaron...
El inhumano rey en su venganza
Ni aun perdona los restos desgraciados
De la tribu infeliz; los tiernos hijos
Hoy del materno seno arrebatados...

No; jamas, hijo mio!... nunca, nunca,
Mientras tu madre aliente.

FÁTIMA.

Aunque irritado
Pronunciara Boabdil la atroz sentencia,
Al fin os va á escuchar; es vuestro hermano;
Su propia sangre anima á vuestro hijo...

MORAYMA.

¡Ay, Fátima! es el hijo desdichado
Del triste Albinhamad: hoy mismo, hoy mismo,
Su puro corazon sobresaltado
Nuestro mal presagió... Nunca tan tierno
Me abrazó al despertar; nunca su mano
Mis ojos enjugó tan cariñosa,
Con tan sensible afan... y reclinando
Su triste rostro en mi agitado pecho,
Le regó el inocente con su llanto...
¡Inocente! la gloria de tu padre
Es tu crímen, tu ruina.

FÁTIMA.

Mas en tanto
Que os quedan esperanzas de salvarle,
No os rindais al dolor: quizá humillaros
Solo intenta Boabdil; quizá no anhela
Sino haceros temblar con el amago.

MORAYMA.

Hoy me verá á sus pies; hoy satisfecho
Su orgullo quedará.—Mas si obstinado
Persiste en su furor; si envilecida

Ruega la hija de Hazen, y ruega en vano...
¡Ay, Boabdil!...

FÁTIMA.

Ved que llegan...

MORAYMA.

Fuí esposa
Del gran Albinhamad: no lo he olvidado.

ESCENA II.

MORAYMA, FATIMA, ALI, MAHOMAD.

ALÍ.

Morayma, dispensad si interrumpiendo
Vuestro justo dolor...

MORAYMA.

¿Venis acaso
A gozaros en él?... Un solo instante,
Un momento esperad; y coronado
Vuestro triunfo vereis.

ALÍ.

No tal ofensa
Injusta nos hagais: si procuramos
Triunfar de quien ansiaba nuestra ruina,
Sabemos respetar al desgraciado;
Y no ha mucho yo propio intercediendo...

MORAYMA.

¡Tú, Zegrí, tú!...

ALÍ.

Jamas finge mi labio

Lo que mi altivo pecho contradice:
Ciego en amar y aborrecer, soy franco;
Persigo á un enemigo, le destruyo;
Mas no lo sé abrazar y asesinarlo.
No lo ignorais, Morayma: frente á frente
Contrasté la altivez de mis contrarios;
Los odié, los vencí.

MORAYMA.

La vil perfidia
Pudo solo vencerlos, no tu brazo...

ALÍ.

Este brazo, Morayma, ha pocas horas,
Supo abatir su orgullo temerario.

MORAYMA.

¡Ay! mi infeliz esposo no vivia!...
No vivian sus míseros hermanos,
Los héroes mas valientes de su estirpe,
En el patio fatal asesinados.

ALÍ.

Culpad á sus testigos, á sus jueces,
No á mí, que opuesto al castellano campo,
Al ordenar el rey mi pronta vuelta,
La nueva supe del terrible estrago...
Si en vida los odié como rivales,
Sentí su aciago fin como esforzados.—
Y ¡ay! ojalá que una beldad funesta
No hubiera encarnizado nuestros bandos;
Y quizá unidas las rivales tribus
Contra el comun contrario guerreando,

No llorara la patria tantos males,
Ni vos, ni el mismo Hazen.—Pero si el hado
Asi lo decretó; si vuestro padre,
Mi nobleza y servicios olvidando,
Al gefe Abencerrage me pospuso
Y afrentó mi linage, ya manchado
Con el repudio injusto de su esposa...
¿Seré el culpable yo de tanto daño?
Vos misma me mirarais con desprecio,
Si supiera sufrir tales agravios.
Y aun quizá de mi estirpe, de mi gloria
Me pudiera olvidar; mas me robaron
Mi amor, mis esperanzas, mi contento,
El solo premio que anhelé triunfando....
¿Callais, Morayma?... ¿Enmudeceis confusa?...

MORAYMA (*volviendo de su distraccion*).

Mucho tarda Boabdil: Fátima, vamos
A morir ó á salvar á un triste hijo,
Unico bien que el cielo me ha dejado!

FÁTIMA.

Deteneos...

MAHOMAD.

El rey.

ESCENA III.

MORAYMA, FATIMA, ALI, MAHOMAD, BOABDIL CON ACOMPAÑAMIENTO Y GUARDIA.

MORAYMA.

(*Arrojándose á los pies de Boabdil.*)

Hermano mio!...

BOABDIL.

¿Qué haces, Morayma?

MORAYMA.

Deja que abrazados
Tenga tus pies hasta obtener tu gracia...
Aguarda, escucha, mira el triste estado
De esta madre infeliz!...

BOABDIL.

Alza: ¿qué quieres?

MORAYMA.

Soy madre, ¿y lo preguntas?... Si olvidarlo
Has podido en tu enojo un solo instante,
Mira mi humillacion, mira mi llanto,
Y ten piedad de mí!... Sí, hermano mio,
Perdona mis insultos, mis agravios
A mi inmenso dolor; y no te vengues
En mi inocente hijo... Sin amparo,
Huérfano, desvalido, el tierno niño
No tiene mas asilo que mis brazos...
Ten piedad de los dos!... Yo te lo ruego

Por el amor de mis primeros años,
Por tu sangre que corre por sus venas,
Por nuestro triste padre!...... Mas si airado
Te obstinas en vengarte; si no puedes
Borrar de tu memoria mis agravios;
Yo la culpada, yo; mi infeliz hijo
¿En qué pudo ofenderte? ¿en qué es culpado?...
¡Ay! aun ignora el inocente mio
El nombre de su padre desgraciado!...
¿Y asi apartas el rostro?.. ¿Asi desprecias
A esta afligida madre?... ¡Ni aun alcanzo
Respuesta en mi dolor!—Pues bien: no temas
Que vuelva á importunarte con mi llanto;
Concédeme una gracia; y para siempre
Quédate en paz, Boabdil... No te demando
Mas merced, mas favor: seguir á un hijo,
Vivir, llorar con él. El desdichado
Solo á llorar aprenderá conmigo;
Yo, hermano, te lo juro: de mi labio
Jamas sabrá su nombre, sus desgracias!...
Mas déjale vivir en el regazo
De esta madre infeliz; no le condenes
A morir en tan triste desamparo....
Muévate á compasion tu propia sangre,
Su inocencia, su edad... Arrebatado
De su hogar, de su patria, de los suyos,
¿Qué fuera dél sin mí?... Solo al pensarlo
Me estremezco de horror... Yo podré al menos
Buscarle un triste asilo en reino extraño;

Yo guardaré su vida; yo su escudo,
Su defensa, su guia... yo á su lado
Aliviaré mis penas... y ¡ay! el cielo
Me otorgará morir entre sus brazos!...

BOABDIL.

No: tú, querida hermana, cual yo propio
Vivirás respetada en mi palacio...

MORAYMA.

¿Y el hijo de mi amor?...

BOABDIL.

Feliz, tranquila,
A la sombra del trono de un hermano...

MORAYMA (*con mayor inquietud*).

¿Y mi hijo?... ¿Y mi hijo?

BOABDIL.

Compadezco
Su desgraciada suerte y tu quebranto...

MORAYMA (*con el extremo del dolor*).

¡Piedad, Boabdil, piedad!

BOABDIL.

Mas todo cede
Al bien y á la quietud de mis vasallos.

(BOABDIL *se dirige á su aposento, seguido de su comitiva y guardia:* MORAYMA *permanece inmóvil: los demas acuden á consolarla.*)

ESCENA IV.

MORAYMA, FATIMA, ALI, MAHOMAD.

FÁTIMA.

Morayma, triste amiga...

ALÍ.

No á tal punto
Os dejeis abatir... Aun queda campo
Abierto á la esperanza; aun hay quien tome
Mas parte en vuestras penas y cuidados
Que vos misma pensais.

FÁTIMA.

Alzaos al menos;
Dejad correr el reprimido llanto;
Suspirad libremente...

MAHOMAD.

Nadie os oye
Que no tenga piedad de vuestro estado...

ALÍ.

Que no esté pronto á interceder con ruegos,
A exponerse por vos: el cielo santo,
Que sabe mi verdad, testigo sea!

FÁTIMA.

Venid, llorad entre mis tiernos brazos;
Aliviad ese peso que os oprime,
Que os parte el corazon...

MAHOMAD.

Quizá aplacado

El mismo rey....

MORAYMA.

(*Arroja á* MAHOMAD *una mirada de indignacion; y dirigiéndose hácia la parte por donde se fue* BOABDIL, *dice con el acento del furor reprimido:*)

Boabdil!.. Boabdil!.. soy madre!...

FÁTIMA.

¿Qué haceis? tened; oid...

ALÍ.

Un solo paso,
Una voz, un acento, una imprudencia
Roba toda esperanza: ya son vanos
El insulto, el furor; y solo pueden
Hacer vuestro destino mas infausto;
Ved que os perdeis, Morayma!

MORAYMA.

¿Y qué pudiera
Perder ya en esta vida?..

ALÍ.

Un hijo amado
A quien debeis salvar.

FÁTIMA.

Infeliz madre,
Mirad por vos, por él...

ALÍ.

De vuestro labio
Quizá pende su suerte en este dia:
No lo olvideis, Morayma!

FÁTIMA.

El desdichado
(Vos misma lo dijisteis) ya en el mundo
No tiene mas asilo, mas amparo
Que su madre...

MORAYMA.

¡Hijo mio!..

ALÍ.

Sí, aun es vuestro;
Aun quedan esperanzas de salvarlo...

FÁTIMA.

¿No lo escuchais?... Es vuestro; quizá hoy mismo
Volvereis á estrecharle en vuestros brazos
Sin temor, sin recelos...

MORAYMA.

¡Hijo mio!
¡Hijo mio!....

(*Yéndose enternecida.*)

ALÍ (*á Fátima*).

Corred, seguid sus pasos;
No la dejeis ni un hora, ni un instante
Expuesta á su furor...

FÁTIMA.

¡Ay! ya ha triunfado
El tierno amor de madre; y solo anhela
Desahogar junto á un hijo su quebranto.

ESCENA V.

ALÍ, MAHOMAD.

ALÍ.

¿Has sentido jamas, díme, has sentido
Tan grata compasion?... Acostumbrado
De la guerra al estrago y los horrores,
Ni yo propio concibo el sobresalto
Que mi pecho agitó. ¡Con qué ternura
Expresaba la triste su cuidado!
¡Qué sensible, qué hermosa aparecia
En su acerbo dolor!.. Su voz, su llanto,
Su abatido ademan, su amor á un hijo
Con su orgullosa condicion luchando,
Su olvido de sí misma, su abandono...
¿No la has visto, Mahomad? ¿No has observado
Mas prendas y atractivo en su amargura
Que ostentó nunca en sus dichosos años?..
Habla, responde...

MAHOMAD.

Déjame que absorto
Te escuche y calle; deja que asombrado
Dude si eres Alí.

ALÍ.

Sí, soy el mismo
Que de Morayma al padre destronando,
Vengué á un tiempo á su esposa, á mi familia,
A la oprimida patria; quien osado

Supo abatir á la orgullosa tribu
Del fiero Abencerrage...

MAHOMAD.

Y cuando el hado
Te ofrece completar con su exterminio
Tu triunfo...

ALÍ.

¿Debo acaso deshonrarlo
Persiguiendo á sus hijos inocentes?...
No, Mahomad, no; señálame contrarios
Dignos de mi valor, no tiernos niños
Que no tienen mas armas que su llanto.
¡Infelices!

MAHOMAD.

Sus padres por vengarse
Su orfandad y peligros olvidaron;
¡Y tú olvidas tus riesgos, tus injurias,
La gloria de tu estirpe por salvarlos!..
¡Ay, caro Alí! recelo que en tu alma
No es la sola piedad la que ha labrado
Tan extraña mudanza... Mas advierto
En tu silencio y rostro demudado
Que algun secreto á mi amistad encubres;
Y debo por mi parte respetarlo.

ALÍ.

No, querido Mahomad, no hay en mi pecho
Secretos para tí: sincero y franco,
No sé disimular; mas deja al menos
Que confuso me sienta y sonrojado

Al mostrar á tu vista mi flaqueza...
¡Ay! yo esperé, zeloso y despechado,
Olvidar entre el bélico tumulto
El tierno amor de mis floridos años...
Luché gran tiempo, le juzgué extinguido,
Y mi triunfo canté. ¡Mas qué engañado
Estaba, caro amigo! Cuando solo
Sentia del furor los arrebatos,
Del odio y la venganza, amor movia
Mi voluntad, mi corazon, mi brazo...
Amor vengaba su desaire injusto,
Del fiero Hazen el trono derribando;
Amor á hierro y fuego perseguia
A mi rival y su orgulloso bando...
¿Qué mas? Sin yo advertirlo, el amor era
Quien en odio implacable disfrazado,
Al causar de Morayma las desgracias,
Se complacia en su dolor amargo:
¡Cuán á mi costa lo conozco ahora!
Apenas triunfo y mi venganza sacio,
Vuelvo en torno la vista, y ya no encuentro
Ni opresor ni rivales ni contrarios...
Solo á Morayma, mísera, agobiada
Al grave peso de infortunios tantos;
Quise gozarme en su afliccion; y entonces
Sentí con mengua mi funesto engaño.
¡Cuál mi sorpresa fue! Su dolor mismo,
Su constancia, su triste desamparo,
Mas bella la ofrecieron á mis ojos;

Y los afectos todos acallando,
Amor renace en mi agitado pecho,
Lo rinde, lo avasalla cual tirano.
Mas no es aquel amor, blando, apacible,
Que con inquieto afan hizo tan gratos
De mi dichosa juventud los dias;
No, amigo, no: violento, despechado,
Es furor, es delirio; busca solo
Obstáculos y riesgos; y no hallando
Con quien luchar y desfogar sus iras,
En mí venga los males que ha causado.
¡Qué horrible situacion! Me odio á mí mismo,
Compadezco á Morayma, la idolatro,
Maldigo mi victoria; y cuando siento
Traspasado mi pecho con su llanto,
Recuerdo que la infiel á un rival llora,
Su suerte envidio y en furor me abraso.
Hoy mismo... ¡qué rubor!.. al ver su pena,
Al compartir su angustia y su quebranto,
Alguna vez en su infelice hijo
Solo ví al hijo de un rival odiado...
Mas no importa, Mahomad; juré ampararle,
Y en su favor haré mas que he jurado.

MAHOMAD.

¿Y si Boabdil?...

ALÍ.

No temas que me niegue
Tan liviana merced: debe á este brazo
El trono que hoy ocupa; me ha ofrecido

Mis servicios premiar con larga mano;
Y no puede olvidarlo tan en breve :
No lo receles, no.

MAHOMAD.

Ya asegurado
Sobre el trono se ve; ya nada teme...

ALÍ.

Pero sabe que Alí no sufre ingratos.—
Y si él ciego se obstina en su venganza,
¿Debemos por ventura abandonarlo
A su propio furor?... No es de leales
Dejar perderse á un rey; es de malvados.
Hartas lágrimas cuesta y harta sangre
La discordia civil; ya que triunfamos,
No hagamos mas odioso nuestro triunfo
Y el trono á tanta costa levantado :
Quizá nosotros mismos, quizá un dia
Lloráramos ¡ ya tarde ! haber soltado
La cadena al leon, y sin defensa
Vernos á sus furores entregados....
Mas no será : corramos presurosos
A aplacar á Boabdil; y cimentando
Su trono en la clemencia, juntamente
A la patria y al rey fieles seamos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

AYXA, MAHOMAD.

MAHOMAD.

Asi pasó, gran reina : en el delirio
De su ciega pasion, me abrió su pecho;
Y aun entonces dudé ver hermanadas
Tanta altivez, tanta bajeza á un tiempo.
Esclavo vil de su pasion mezquina,
Lástima me inspiraba y menosprecio;
Mas al ver su arrogancia, á duras penas
Mi justo enojo refrené encubierto.
En vano por vengar vuestras injurias
Se armaron tantos ínclitos guerreros;
En vano por romper el comun yugo
En la terrible lucha perecieron;
Cual si á él solo debierais la venganza,
Su existencia la patria, el rey su cetro,
De su vana altivez lisonjeado,
A su valor no encuentra digno premio.
¡ Ah ! no tan fiero apareció á mis ojos
Cuando el poder de Albinhamad temiendo,

De la valiente tribu que acaudillo
Me demandó el favor : sagaz fingiendo
Vengar nuestra opresion y vuestra afrenta,
No mostraba mas fin ni mas anhelo
Que redimirnos del indigno oprobio
Del yugo abencerrage... Yo sincero
Le creí; le fié mi hacienda y vida;
Vertí mi sangre en tan glorioso empeño :
Y ya que el cielo nos concede el triunfo;
Ya que por tierra derribados vemos
Al tirano, al valido, á sus parciales;
Cuando otro bien no ansiamos ni otro premio
Sino ver, ante el trono confundidos,
A tantos héroes celebrar su esfuerzo;
¡Uno solo, uno solo osa insolente
La gloria reclamar del vencimiento!

AYXA.

¡Ah! no es la estéril gloria á la que aspira;
Su pérfida ambicion levanta el vuelo
Mas alto que imaginas : ni tú propio,
Su inseparable amigo en tantos riesgos,
Tú en quien finge con doble alevosía
Depositar sus íntimos secretos,
Le conoces aún; yo sola supe
La máscara arrancarle y conocerlo. —
Recuérdalo, Mahomad : yo en su venganza,
En su amor, en su cólera, en sus zelos
Descubrí su ambicion; yo la ví astuta
Sacrificar sus propios instrumentos,

Mudar de nombre, de disfraz, de senda,
Y encaminarse siempre al mismo intento.
Ufano de su estirpe y poderío,
No reconoce igual, amigos, deudos;
Y el dominio de un rey sufriendo apenas,
Rival del trono, finge sostenerlo.
Pero ya no hay Hazen ni Abencerrages;
Ya arrastrado Boabdil de los consejos
De su privado infiel, agravia, aleja
Los que mas pruebas de lealtad le dieron;
Y aun de su propia madre recelando,
Al ambicioso Alí se entrega ciego.
Tú le verás en breve cual ostenta
De Albinhamad la pompa y valimiento;
Y á la sombra del trono, insulta impune
Al contrario, al amigo, al rey y al pueblo.

MAHOMAD.

¡Infeliz dél!... Reciente, ante sus ojos,
En su mismo rival ve su escarmiento;
Que por mudar de nombre, y no de yugo,
Tantos héroes su vida no expusieron.

AYXA.

¿Qué esperan, pues? Si en el peligro mismo,
Si cuando el triunfo aun vacilaba incierto,
Ya el ambicioso Alí los insultaba,
Sus servicios pagando con desprecios;
¿Qué esperan, cuando firme en su privanza,
Rival no tenga ni temor ni riesgo?

MAHOMAD.

Aun no es tarde...

AYXA.

¡Aun no es tarde! ¿Y cuánta ruina,
Cuánta sangre no cuesta á un reino entero
Haber dejado al fiero Abencerrage,
Antes de herirle, asegurar su imperio?
¡Qué piadoso, qué cauto hubiera sido
Quien ahogando en su mismo nacimiento
Su ambicion y poder, salvara á tantos,
Escarmentando al opresor soberbio!...
¡Cuántas veces, Mahomad, cual fiel amiga,
Cercano te he mostrado el mismo riesgo,
Si la ambicion de Alí no refrenabas!
Pero sordo á mi voz, te ví indiscreto
Forjar tú propio la servil cadena
A la patria, á los tuyos, á tí mesmo.

MAHOMAD.

¡A mí!

AYXA.

Sí, Mahomad: no sufre iguales
El ambicioso Alí; mientras incierto
Tú aguardas, dudas, tímido amenazas,
Él firme, imperturbable en su proyecto,
Sigue, adelanta, impávido se arroja:
O víctima ó tirano; no halla medio.

MAHOMAD.

Pues víctima será.

AYXA.

¿Qué has pronunciado?...
Calla, Mahomad; y si en tu noble pecho
Arde la indignacion, el justo enojo
Que ya en tu rostro retratados veo,
No el éxito aventures y aun tu vida
Con vanas voces que disipa el viento.
Refrena tu furor; aguarda, acecha
La ocasion oportuna; y cuando ciego
Él propio corra y llegue al precipicio,
El amago y el golpe sienta á un tiempo.—
No tardará, Mahomad: desvanecido
Con su gloria y poder, ve con desprecio
En el débil Boabdil su propia hechura,
Y en derredor de sí tímidos siervos.
En tanto sus amigos y enemigos,
Pesarosos de ser vil instrumento
Del comun opresor, fingen amarle,
Y ansian su ruina, trámanla en secreto;
Y hasta el mismo Boabdil...

MAHOMAD.

¡Boabdil!

AYXA.

¿Te admiras?...
Aprende de su madre á conocerlo:
El que indócil sufrió de un padre el mando,
El que desdeña y odia mis consejos,
Mal sufrirá, ya libre del peligro,
En su vasallo un acreedor soberbio.

MAHOMAD.

¿Y qué será cuando le escuche osado,
La amenaza dorando con el ruego,
Interceder por los proscritos hijos
De la alevosa tribu?... No pudiendo
Entre la pompa del solemne triunfo
Hablar antes al rey, sufrió violento
Tan corta dilacion; mas muy en breve...

AYXA.

Pues á él propio su ruina confiemos.—
No lo dudes, Mahomad: y si advertido
De su amor y sus pérfidos intentos
Le oye Boabdil; si el nombre de Morayma
Despierta su rencor y sus recelos,
Hoy quizá... Mas el cielo nos le envia;
Tan propicia ocasion no malogremos.

ESCENA II.

BOABDIL, AYXA, MAHOMAD.

BOABDIL.

¿Es posible que en dia tan solemne,
Cuando el aplauso y general contento
Cercan mi trono, entre el glorioso triunfo
Busco ansioso á una madre, y no la encuentro?

AYXA.

¡Y á qué, Boabdil?... Al lado de tu trono
No faltan cortesanos lisonjeros,

Que en público aclamando tu victoria,
Sus despojos codicien en secreto:
Deja á una madre el doloroso encargo
De velar en tu bien; y mientras ellos
Con su pérfido encanto te adormezcan,
Podrá á lo menos descubrir tu riesgo.

BOABDIL.

¿Qué riesgo? ¿Qué decis?... Dejadme un dia,
Dejadme respirar solo un momento
Sin nuevos sobresaltos... Salgo apenas
De tan larga zozobra; y cuando espero
Reposar un instante en paz tranquila,
Ya empiezan á inquietarme otros tormentos!...
Si hay mas peligros, por piedad siquiera
Dejad que los ignore; yo os lo ruego.

AYXA (*á Boabdil*).

Pues bien: no los sabrás; vive tranquilo.
(*á Mahomad.*)
Sígueme, y sella el labio.

BOABDIL.

¿Qué es aquesto?
¿Tambien sabe Mahomad?...

AYXA.

Tan solo sabe
Cumplir de su monarca los deseos;
Dejarle en paz; y con su triste madre
Prever sus males, y guardar silencio.
(*Hace ademan de irse.*)

BOABDIL.

No; tened, escuchad... No, madre mia,
No me dejeis asi!... Decidme al menos
Qué brazo me amenaza; y no en tal duda
Me dejeis batallar con mis recelos.
¿Quién el aleve, quién? ¿Hay uno solo
En quien poder fiarme?...

AYXA.

Cuando ciego
En una sola mano deposites
El poder y la suerte de tu imperio;
Cuando á agena merced incauto entregues
Tu corazon, tu libertad, tu cetro,
Pregúntalo á tí mismo.

BOABDIL.

Hablad siquiera,
Proseguid, aclarad...

AYXA.

¿Quieres saberlo?...
No de mi labio, no: primero escucha
Las justas quejas del airado pueblo,
El clamor de tu corte, que abatida
Murmura en vano, y ve con sentimiento
Trocado en vil pupilo de un vasallo
Al que nació para señor de un reino.
Mas no los oigas, no: sordo á sus voces
Y á los fieles impulsos de tu pecho,
Ama tu ceguedad, duerme tranquilo

Junto al profundo abismo ya entreabierto...
Mas por última vez oye á una madre,
Que de un hijo infeliz presiente el riesgo:
El que probó sus fuerzas contra el trono
Mal aprendió, Boabdil, á sostenerlo.

BOABDIL.

¿Qué me anunciais?

AYXA.

¿Te asombras?

BOABDIL.

No mas dudas;
Decid su nombre: ¿Alí?... Mas no recelo
De su amistad; no, madre, no es posible:
Él miró con piedad mi cautiverio
Bajo un padre obcecado; él vengar quiso
Mi opresion, mis agravios y los vuestros;
Y enlazando su suerte con la mia,
Por mí expuso su vida á tantos riesgos...

AYXA.

¡Por tí!... Calla, Mahomad; y compadece
A tu rey infeliz.

BOABDIL.

Rompe el silencio;
Pronto.

MAHOMAD.

¡Ah, señor!...

AYXA (*indicándole que calle*).

Mahomad...

BOAABDIL.

Yo te lo mando.

MAHOMAD.

No os irriteis, señor; ya os obedezco.—
Mas dispensad á mi amistad antigua
Que sienta y llore el doloroso extremo
A que me fuerza mi deber: yo un dia
Tambien, cual vos, imaginé sincero
El corazon de Alí; yo uní á los suyos
Mis votos, mis conatos, mis esfuerzos,
Cual si al único fin se encaminaran
De vuestra gloria y del comun provecho.
Mas... disculpad al infeliz... él mismo
De sus propias acciones no era dueño;
Y creyendo quizá serviros solo,
De una débil pasion era instrumento...

BOABDIL.

¡Qué sospechas!... Acaba.

MAHOMAD.

No tan breve
Le condeneis, señor: ni el largo tiempo
Ni sus mismos conatos han bastado
A librarle del triste cautiverio...
Fue su primer amor; desde su infancia
No tuvo otra pasion ni otro deseo;
Y ya cercano al logro de su dicha,
Vió su bien en los brazos de otro dueño...
Él mismo, no ha un momento, en esta estancia,

Me mostró los combates de su pecho;
Mas en vano, señor: la larga lucha,
La ausencia, los obstáculos, los riesgos
En frenesí rabioso han convertido
Su primitivo amor; ni oye consejo,
Ni escucha la razon, ni ve barreras;
Solo ve cerca al anhelado objeto;
Y hoy libre de rivales y contrarios,
Él se teme á sí mismo, y yo le temo.

BOABDIL.

¡Desgraciado Boabdil, ni un solo amigo!...
Yo le he visto solícito, exponiendo
Su propia vida por alzarme al trono;
Y cuando apenas de temor ageno,
A su lealtad me atrevo á confiarme,
Ya me fuerza á mirarle con recelo!...
¿Mas sabes si la infiel?...

MAHOMAD.

Es desgraciada;
Le amó en su juventud; no ve otro medio
De libertar á un hijo...

BOABDIL.

¿Y Alí acaso?...

MAHOMAD.

Le ha ofrecido salvarle á todo riesgo.

BOABDIL.

¿Quién lo escuchó?

MAHOMAD.

Yo propio.

BOABDIL.

¿Cuándo?

MAHOMAD.

Ahora.

BOABDIL.

¿Dónde?

MAHOMAD.

En este lugar.—

BOABDIL.

(*Suspenso y caviloso.*)

Asi el perverso
Con fingida piedad me disfrazaba
Su criminal amor!... Asi por premio
De mi clemencia, el pérfido exigia
De mi mayor contraria el torpe afecto!...

AYXA.

¡Ay, ojalá que el solo amor dictase
Su funesta pasion!... Mas yo entreveo
En ese mismo amor hondos designios,
Que solo de pensarlos me estremezco.
Alí de sangre real... Alí caudillo
De numerosa hueste... el pueblo inquieto
Fácil de seducir... tu lecho estéril...
Morayma hija de Hazen... ¡Ay, quiera el cielo,
Tu corona y tu vida preservando,
Desmentir mi fatal presentimiento!

BOABDIL.

¿Mas qué he de hacer?.. Decidme; aconsejadme
En tan grave peligro...

AYXA.

¿Y dónde el riesgo,
Dónde está sino en tí? La propia sombra
De tu poder te espanta; y abatiendo
La magestad del trono, débil tiemblas
Ante el ídolo vil que alzaste un tiempo.
¿Lo has olvidado ya? ¿No es obra tuya
Su orgullo, su poder, su valimiento?...
Habla; y ese coloso que te asombra
A un leve soplo le verás deshecho.

BOABDIL.

Vos, vos le conoceis...

AYXA.

Conozco á entrambos:
Temo tu ceguedad; á él le desprecio.—
Ese mismo poder, esa osadía,
Que temible le ofrecen á lo lejos,
Su propia ruina son: desengañados
Sus amigos mas íntimos, sus deudos,
Aborrecen su yugo; y de tu rostro
Esperan la señal de su escarmiento.
Medítalo, Boabdil: sé rey un dia,
O quizá tarde aspirarás á serlo.

BOABDIL.

Antes... Mahomad, de tu lealtad me fio:
Indaga sus designios, sus intentos;
Sé fiel y espera el premio; mas no olvides
Que pende tu cabeza del secreto.

MAHOMAD.

Señor, mi vida es vuestra... Mas él viene.

BOABDIL.

Evitaré su vista...

AYXA.

No es ya tiempo.

ESCENA III.

BOABDIL, AYXA, ALI, MAHOMAD.

ALÍ.

Gran rey, si ufano del reciente triunfo,
Hoy al nacer el sol fuí el primero
Que os dió tan fausta nueva, y de Granada
Os mostró la obediencia y el contento,
Dispensadme, si odiando la lisonja,
A reclamar vuestra piedad me atrevo,
Ya que tan breve el riguroso bando
Ha trocado los vivas en lamentos.
Bien lo preví, señor : los que mas fieles
Vuestra gloriosa causa sostuvieron,
Ven con dolor en inocentes niños
De sus padres vengar los desafueros;
En tanto que las madres afligidas,
Sus tristes hijos presentando al pueblo,
Su compasion imploran, y convierten
El comun gozo en amargura y duelo.
Todo es consternacion : mas que los ayes,

Terror infunde el general silencio;
Y en inquieta zozobra esperan todos
Que revoqueis el rígido decreto.—
Yo lo espero tambien; yo que tan solo
Aguardo esta merced, y parto luego
A reprimir del fiero Castellano
El vano orgullo y temerario intento.
No sé cuál pueda ser; mas de la torre
Que domina el vecino campamento,
Se nota su inquietud, y apercibirse
La numerosa hueste con secreto:
Quizá de los vencidos las reliquias,
Que al enemigo campo se acogieron,
Habrán lisonjeado su esperanza
Con falsas nuevas que creyó el deseo;
Quizá con su expulsion postrada juzgan
A la ciudad en triste desaliento,
Y confusa, aterrada, ya la pintan
Cual fácil presa al Español soberbio:
Mas en breve, señór, desengañado,
Aprenderá á su costa á conocernos;
Y viniendo á insultarnos en los muros,
Nos verá provocarle en campo abierto.

BOABDIL.

Sí, parte, caro amigo, honor y gloria
De tu patria, columna de mi reino;
Parte, y vuelve á mis brazos coronado
De nuevo lauro á recibir el premio.
¿Qué no te debo, Alí?... Tú hoy aseguras

Del estado la paz; y no contento
Con vencer sus internos enemigos,
Ya á nuevos triunfos aspirar te veo.
Tú los conseguirás : la inmensa hueste,
Con tu voz animada y con tu ejemplo,
Apenas oiga la señal guerrera,
Segura partirá del vencimiento.
No lo retardes, no : yo el grato anuncio
Voy á dar á los ínclitos guerreros,
Y á mostrar cuan gozoso te confio
La defensa y la gloria de mi imperio.
(*Hace ademan de irse.*)

ALÍ.

Si al propio tiempo revocais piadoso...

BOABDIL.

Corre á triunfar, Alí : deja que el pueblo
En su ciega inconstancia hoy tal vez llore
Lo que mañana aplaudirá contento.

ESCENA IV.

AYXA, ALI, MAHOMAD.

ALÍ.

(*Despues de un breve silencio, reprimiendo su enojo.*)
¿Es este el galardon?... Mas no te culpo,
Imprudente Boabdil; oculta veo
La ingrata mano...

AYXA.

Otros testigos busca
Para escuchar tus quejas; y te advierto
Que la esposa y la madre de tus reyes
Nunca puede humillarse á tal extremo.

ESCENA V.

ALI, MAHOMAD.

ALÍ.

¡Ah! bien merezco tolerar insultos...

MAHOMAD.

Calla, infeliz...

ALÍ.

¿Porqué?... Los que pudieron
Tan en breve olvidar mis beneficios
Callar deben, no yo.

MAHOMAD.

Deja á lo menos
Que solos, sin testigos ni acechanzas...

ALÍ.

¿Y qué puedo temer?... Ya nada arriesgo:
Cierta es mi ruina, cierta; el temor solo
Detiene ya su brazo.

MAHOMAD.

No tan presto
La imprudencia confundas del orgullo
Con un odio mortal...

ALÍ.

Menos recelos
Me infunde esa altivez que osada insulta,
Que de Boabdil los pérfidos obsequios.

MAHOMAD.

¿Qué dices?...

ALÍ.

Sí, Mahomad: en su alabanza,
En sus falsas caricias, en el ceño
Que su forzado halago desmentia,
Descubrí la ponzoña de su pecho.
¿No le viste, colmándome de elogios,
Fingir olvido, despreciar mi ruego,
Y so color de apresurar mi triunfo,
De sí alejar á un acreedor molesto?...
Ya le agobian mis grandes beneficios;
Pronto querrá librarse de su peso.

MAHOMAD.

No lo dudo, será; ¿mas hay motivo
Para culparle aún?... Quizá secreto
Algun pesar su pecho atormentaba...

ALÍ.

No me he engañado, no: dudé algun tiempo
Mientras su afan disimulaba en vano;
Mas al oir sus pérfidos acentos,
Escuché mi sentencia.

MAHOMAD.

¿Y te confia
Su hueste y la defensa de su reino

Para darte mas armas? ¿A tal punto
Llegara su imprudencia?...

ALÍ.

A tal extremo
Le arrastra su pavor : tímido, débil,
Por evitar el inminente riesgo
Se expone á mil lejanos, y no cuida
De un porvenir dudoso... Quizá menos
Al frente le intimido de las tropas
Que en la ciudad : asi se libra á un tiempo
De mi importuna vista, y me abandona
De la azarosa guerra al trance incierto...
¡Quién sabe!... Quizá el pérfido me envia
Cual víctima al suplicio; y al momento
Que vencido me mire y afrentado,
Me inmola á su quietud... Mas aun es tiempo
De prevenir el golpe ó de vengarle.
(*En ademan de irse*).

MAHOMAD.

¿Dónde, imprudente, á dónde?...

ALÍ.

Ni yo mesmo
En mi furor lo sé.

MAHOMAD.

Fiel á tu lado...

ALÍ.

No, querido Mahomad : pues tanto debo
A tu antigua amistad, corre, sondea
La intencion de Boabdil; cual su recelo,

Cuales son sus designios... Yo entre tanto
Vuelo á ver á Morayma; y si en el riesgo
Que á entrambos amenaza, una voz suya,
Una leve esperanza añade fuego
A mi ciego furor... con harta sangre
Han de comprar mi ruina los perversos.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

(El teatro representa un salon perteneciente á la habitacion de Morayma.)

ESCENA I.

MORAYMA, ALI, FATIMA. — Un niño, hijo de Morayma.

MORAYMA.

No mas, Alí, no mas: ¡hoy pierdo un hijo,
Y osas hablar de amor! ¿Qué mas hicieras
Si despues de salvarle y de vengarme,
Demandaras la justa recompensa?...
Pero es mas fácil con promesas vanas...

ALÍ.

Nunca de Alí lo fueron las promesas:
¿Qué exigis? Pronto estoy.

MORAYMA.

¿Qué es lo que exijo?
Dí qué exige tu agravio, tu defensa,
Tu venganza, tu vida...

ALÍ.

Mi amor basta.

MORAYMA.

Siempre amor!.. siempre amor!..Vuélvete, deja
Con su dolor á esta afligida madre;
Quizá ahora mismo tu señor te espera
Para arrancar de los maternos brazos...

ALÍ.

No me insulteis, Morayma: Alí dió muestras
De que sabe humillar á los altivos,
No oprimir á la mísera inocencia.

MORAYMA.

Quien sostiene en el trono á su verdugo...

ALÍ.

Hoy sabrá, á pesar suyo, defenderla.

MORAYMA.

Mal la defiende, Alí, quien ve su riesgo,
Y tarda un solo instante en socorrerla.

ALÍ.

Si tardo, culpa es vuestra; una palabra,
Y vuelo á perecer en su defensa...

MORAYMA (*despues de una suspension*).

Alí, salva á mi hijo!.. En tanta angustia
No exijas de una madre otra respuesta.

ALÍ.

A Dios, Morayma, á Dios: ¿hay ya peligros
Que puedan asombrarme?..

MORAYMA.

Aguarda, espera;
No corras temerario al precipicio...

ALÍ.

No lo temais: mi solo nombre aterra
A Boabdil en el trono; mis parciales,
Mis amigos y deudos le rodean;
Y el pueblo todo, á compasion movido,
Solo aguarda mi voz y mi presencia
Para oponerse al bárbaro decreto...

MORAYMA.

Y despues... ¡ah, imprudente, cuál te ciega
Ese inútil valor!... Doy que conspiren
En tu favor las tribus mas guerreras;
Que alce el pueblo la voz; que intimidado
Boabdil revoque la fatal sentencia...
¿Mas quién mañana, quién de su venganza
Nos podrá defender?

ALÍ.

La misma diestra.

MORAYMA.

Hoy que afirmas al pérfido en el trono,
Con doblez y rencor tu lealtad premia;
¿Y esperas guarecerte de sus tiros
Provocando su enojo con ofensas?...
Desengáñate, Alí: quizá el ingrato
Tus beneficios perdonar pudiera;
Quizá te perdonara la osadía
De oponerte á su bárbara violencia;
Pero nunca Boabdil dejará impune
El amar á Morayma.

ALÍ.

¿Y yo pudiera
Dejarle impune arrebatar mi dicha,
Pagar mis beneficios con afrentas?
¡Ah! no lo receleis: solo el perderos
Años costó de destructora guerra;
Tal vez Boabdil recordará ya en vano
Lo que mi amor y mi venganza cuestan.

MORAYMA.

Si tu amor, tu venganza tanto pueden,
Corre, da la señal; mas antes piensa
Que no hay tregua ni paz con un tirano;
Y que se arruina el que se venga á medias:
O Boabdil ó Morayma.

ALÍ.

Ya he elegido:
A Dios, Morayma, á Dios!

MORAYMA.

Él te defienda!

ESCENA II.

MORAYMA, FATIMA.

MORAYMA (*despues de un corto silencio*).
¿Callas, Fátima, callas?.. ¿Qué te admira?

FÁTIMA.

Dejadme que confusa apenas crea
Lo que yo propia oí: ¡la fiel esposa

Del gran Albinhamad, la que tan tierna
Lloró su injusta muerte, y por vengarla
Su propia sangre con placer vertiera,
Hoy su constancia olvida, hoy da esperanzas!..
¡Y á quién, buen Dios, á quién!..

MORAYMA.

Fátima, cesa
De traspasarme el corazon: mi amiga,
Mi consuelo, mi alivio en tantas penas
Llega á dudar de mí!.. ¡Fátima teme
Que de mi esposo la memoria ofenda!..
Yo esperé de tu amor que ni un instante
Mi constancia agraviases con sospechas;
Y que al cabo de tantos infortunios,
A tu infeliz amiga conocieras.

FÁTIMA.

¿Mas debí recelar?... ¡Ah! no es posible;
No es Morayma capaz de tal bajeza.
Cuando ciego de amor Alí no duda
Cumplir á todo trance su promesa,
Y por salvar de su rival al hijo,
De sí se olvida y aun la vida arriesga;
¡Una falsa esperanza, una perfidia
Serán su único premio y recompensa!

MORAYMA.

No, Fátima, jamas: salve á mi hijo,
Y no me culpará.

FÁTIMA.

Mas si él anhela

Tan solo vuestro amor y vuestra mano...

MORAYMA.

Tranquilízate, Fátima; no temas
Que pérfida ni infiel tu triste amiga...

FÁTIMA.

Proseguid; acabad...

MORAYMA.

No estés inquieta:
¿No me ves?.. ¿no me ves? Ya mas tranquilo
Late mi corazon.

FÁTIMA.

Mas me amedrenta
Esa aparente calma, esa sonrisa
Que el antiguo furor. Logre siquiera
Saber de vuestro afecto...

MORAYMA.

Que hoy perdia
Al hijo de mi amor; que su defensa
Pendiente estaba de mi propio labio;
Que un momento dudé; mas que tremenda
La triste voz de mi infeliz esposo
Me mandó libertarle... No mas quieras
Saber de mí; no mas. Si hoy apiadado
El cielo oye mis súplicas; si venga
De un caro esposo la inocente sangre;
Y me concede por merced postrera
Dejar seguro á mi adorado hijo...

FÁTIMA.

¡Ay, triste amiga!..

MORAYMA.

¿Lloras?.. Siempre queda
Al desdichado un medio de salvarse!
No llores, no, por mí.... quizá mis penas
Hoy mismo acabarán. Mas si tan grata
Te ha sido mi amistad, aqui te queda
En quien probar tu amor y tu memoria...
Sé, Fátima, su madre; de tí aprenda
A amar á la virtud; díle que solo
Hasta salvar su vida y su inocencia
Mi vida conservé...que le ví libre,
Que dí gracias al cielo, y satisfecha
Volé á abrazar á mi adorado esposo...

FÁTIMA.

¿Qué decis, tierna amiga? ¡En vos cupiera
Ese designio atroz!...

MORAYMA.

Y cuando llore
A su mísero padre... cuando vea
Con respeto y terror la triste fuente
En que perdió la vida... *aqui sus penas*,
Aqui lloraba tu afligida madre...
Aqui besaba la sagrada tierra,
Teñida aún con su inocente sangre!...
¿Se lo dirás?... Sí, Fátima; y observa
Su angustia, su dolor... si te pregunta
Si su madre infeliz le amaba tierna...
¡Ay, hijo mio! Ven, ven á mis brazos;
Y mira si te amo...

(*Va á abrazar á su hijo, y suspéndese asombrada, como si oyese ruido hácia la puerta.*)

¿Mas qué suena?...
¿Oiste, Fátima, oiste?

FÁTIMA.

El dolor mismo
Os finge esa ilusion...

MORAYMA.

No; ya se acerca
El confuso rumor, y con espanto
La sangre toda en mi interior se hiela...
Ellos son!... ellos son!... ¡Hijo del alma,
Quizá te abrazo por la vez postrera!......
(MORAYMA *ampara con sus brazos á su hijo, al ver entrar la guardia africana de* BOABDIL *y á él en seguida.*)

ESCENA III.

MORAYMA, BOABDIL, FATIMA, GUARDIA AFRICANA.

BOABDIL.

Pronto: cumplid mi órden. ¿Qué os suspende?.
De entre sus mismos brazos con violencia
Arrancadle al instante.

MORAYMA.

Antes mi vida...
¡Ay de mí!

(MORAYMA *cae desmayada al quitarle su hijo;* FÁTIMA *la sostiene; y el gefe de la guardia parte con el hijo de* MORAYMA, *al recibir la órden de* BOABDIL.)

BOABDIL.

A tí lo fio; y tu cabeza
Me responde, Aliatar, de su custodia.—
Vosotros apartad de mi presencia
A esa aleve...

FÁTIMA.

¡Señor!

BOABDIL.

Si la amas tanto,
Díle que un hijo me responde de ella.

(FÁTIMA *retira á* MORAYMA, *que aun permanece desvanecida, ayudándole algunos de la guardia de* BOABDIL, *que no habrán ido con* ALIATAR.)

ESCENA IV.

BOABDIL.

Ya respiras, Boabdil; ya desarmaste
A esa pérfida hermana... ¿Y no te queda
Un contrario mas fiero y mas temible?...
¡Desdichado Boabdil, cuál es tu estrella!
Temer, vengarte, odiar aborrecido,
Y maldecir tú mismo tu grandeza.

ESCENA V.

BOABDIL, MAHOMAD.

MAHOMAD.

No hay ya duda, señor: habló á Morayma;
Juró exponer la vida en pro y defensa
De su proscrito hijo; pidió en premio
Su corazon, su mano... Mas no era
Bastante aún el libertar á un hijo;
Exigen mas, señor!... Pero se niega
Mi labio á pronunciarlo...

BOABDIL.

Dí; no tardes...

MAHOMAD.

Sangre exigen tambien.

BOABDIL.

¿Y cuál?

MAHOMAD.

La vuestra.

BOABDIL (*despues de una suspension*).

¡Piden mi sangre! ¡y quién, mi propia hermana!

MAHOMAD.

Yo con horror y asombro pude apenas
Escucharlo de Alí: ciego de ira,
De amor y de venganza, ante las puertas
De este alcázar le hallé; su voz, su rostro
Manifestaban su pasion funesta,

Aun mas que los acentos mal formados
Que su furor dictaba...

BOABDIL.

¿Mas qué intenta?
Nada me ocultes, nada.

MAHOMAD.

En su delirio
Apenas él lo sabe; mas no encuentra
Barreras que le atajen, ni peligros
Que no atropelle osado. Solo anhela
El amor de Morayma; y vos, vos solo
Sois ya el único obstáculo.—Yo en prueba
De mi antigua amistad, procuré en vano
Refrenar su pasion; mas su violencia
Cómplices busca en su fatal designio,
No razon ni consejo; y cual si fuera
Igual en todos el amor, la ira
Que á tal punto le arrastran, ni aun sospecha
Que le puedan negar su voz y brazo
Para el crímen atroz que hoy mismo intenta.

BOABDIL.

¡Hoy mismo!...

MAHOMAD.

Sí, gran rey: á una voz suya,
Armadas juzga las terribles diestras
De sus deudos y amigos; sublevado
El inconstante pueblo en su defensa;
Y por saciar su amor, la triste patria
De sangre y luto y mortandad cubierta.

BOABDIL.

¡Ay, Mahomad!.. en tí solo, en tí confia
Tu desgraciado rey... ve, corre, vuela,
Preven á los caudillos mas leales...

MAHOMAD.

Ya lo estan; no temais.

BOABDIL.

¿Y quién pudiera?...

MAHOMAD.

Vuestra madre, señor, que previó cauta
El aleve designio.

BOABDIL.

Mas si llega
A conmoverse el pueblo...

MAHOMAD.

Aun ve aterrado
El estrago y la ruina que le cuesta
La discordia fatal; y aunque mostrara
Su estéril compasion, cuando ya vea
Que en vez de llanto se le pide sangre,
¿Por ageno interes querrá verterla?

BOABDIL.

Con todo, ve, no tardes; oye, indaga...

ESCENA VI.

BOABDIL, MAHOMAD, AYXA.

AYXA.

¿Qué haces, Boabdil, qué haces? ¿A qué esperas?

BOABDIL.

¡Ah, madre mia! en tan cruel conflicto
No, no me abandoneis...

AYXA.

¿Y qué te inquieta?
Ya su lealtad te ofrecen mil caudillos...

BOABDIL.

¿Mas dónde está el traidor? ¿qué es lo que intenta?
¿Ha concitado al pueblo?

AYXA.

Un fiel esclavo
Le llevó con ardid la infausta nueva
De la prision del hijo de Morayma;
Y la misma pasion que ahora le ciega,
Su brazo detendrá. Mas no es bastante
Suspender su atentado; hoy mismo es fuerza
Que de una vez acaben para siempre
Su ambicion, sus designios, su soberbia.—
¡Y callas!.. ¡y aun vacilas!... Pues bien: baja,
Baja del trono como débil hembra,
No te vengues cual rey; pero no aguardes
Que tu madre infeliz víctima sea

De tu propia flaqueza, y vil escarnio
De un fiero usurpador... ¡Antes perezca,
En las ruinas del trono sepultada,
Que sufra infame tan indigna afrenta!...
(*En ademan de irse.*)

MAHOMAD.

No, gran reina, dignaos...

BOABDIL.

¡Mi propia madre
Asi me desampara!

AYXA.

¿Y qué aprovecha
Con inútiles voces advertirte
Tu peligro, tu ruina?.. Hoy te aconseja
Tu desgraciada madre; hoy ves cumplirse
Su fatal vaticinio; y cuando espera
Que al punto acudas á evitar el golpe,
¡Incierto dudas, y cobarde tiemblas!

BOABDIL.

No tiemblo, no; pero dejadme al menos
Deliberar...

AYXA.

Un rey no delibera;
O se venga ó perece.

BOABDIL.

¿Mas qué medio
De vengarme?

AYXA.

¿Lo ignoras?

BOABDIL.

Cuando apenas
Respira el pueblo de tan larga lucha...

AYXA.

Tu misma indecision hoy le condena
A nuevos infortunios: solo un golpe,
Una víctima sola le liberta
De destrozar él propio sus entrañas,
Tu trono afirma, tus insultos venga...
¡Y osas dudar aún!... Espera, aguarda
A que vuelto el traidor de su sorpresa,
Sabedor de su riesgo y tus designios,
Si el débil pueblo su favor le niega,
Se presente á las tropas...

BOABDIL.

No! volemos
A acelerar su ruina; mas no sepa
Que penetré su infame alevosía...
Corre, Mahomad; disipa sus sospechas;
Suspende su furor... Y vos en tanto
Venid; á vos me entrego... y pues me fuerzan
A ser cruel y á derramar mas sangre,
Sálvese un pueblo, y el traidor perezca.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

(Es de noche: el teatro representa el famoso *patio de los leones*, con la fuente de este nombre en medio: varias calles de agrupadas columnas forman el contorno, que se pierde á larga distancia; óyese de cuando en cuando el sordo ruido del viento, y se divisa en el suelo una compuerta de hierro, que denota cerrar la entrada de un camino subterráneo.)

ESCENA I.

MORAYMA, FATIMA.

MORAYMA.

(*Acercándose lentamente.*)

¿Tiemblas, querida amiga?... ¡Ay! tú no eres
Infeliz, cual Morayma... Este silencio,
La soledad, la noche, el triste sitio,
El eco sordo del lejano viento,
Con magestad terrible lisonjean
Mi profundo dolor... y apenas huello
Estas sangrientas losas, me parece
Que á mi querido Albinhamad me acerco.
Allí, Fátima, allí...

(Dirígese á la fuente, hinca una rodilla en tierra, y queda abandonada á su melancolía.)

FÁTIMA.

¿Y asi vos misma
Quereis acrecentar vuestros tormentos,
En vez de consolaros?... Hoy que sufre
Tan grave angustia vuestro tierno pecho,
¿Venis incauta á este lugar aciago
A renovar tan míseros recuerdos?...
No, triste amiga, no: quizá fingido
Fue el misterioso aviso, y Alí mesmo
Lo ignorará tal vez... Pero si intenta,
A favor de la noche y del secreto,
Hablaros y salvar á vuestro hijo,
Cual anunció el esclavo, ¿no hay mas medio
Que venir á esta estancia pavorosa,
Que en su furor maldijo el mismo cielo?...
¡Ay, tierna amiga! huyamos de este sitio,
Fatal á la inocencia... yo os lo ruego
Por mi ley, por mi amor...

MORAYMA.

Sí, caro esposo,
Ya oigo tu triste voz!... y si conservo
Mi amarga vida por salvar á un hijo,
Tu imágen, tus delicias... ¡Con qué extremos
De amor y de ternura le abrazabas
En la noche fatal!... Aun te estoy viendo,
Al recibir el pérfido mandato,

No poder apartarle de tu seno,
Dejarle entre mis brazos, y mil veces
Por la postrera vez volver á verlo...
¡Ay, triste esposo, quién, quién me dijera
Que era la última vez!... Quizá tu pecho
Lo presagió leal; mas no quisiste
Partirme el corazon... Yo te ví lento
Seguir á tu verdugo, y con los ojos
Despedirte de mí... ¡Con qué tormentos
En el trance fatal te acordarias
De tu infeliz Morayma!...

FÁTIMA.

Hácia lo lejos
Suena rumor...

MORAYMA.

¿Qué dices?

FÁTIMA.

Pronto, huyamos...

MORAYMA.

Alí será; no temas: los perversos
No osarán profanar con su presencia
Esta mansion de muerte... Ven; lleguemos.

ESCENA II.

MORAYMA, FATIMA, ALI.

ALÍ.

Morayma...

MORAYMA.

Él es... ¿Adónde está mi hijo?

ALÍ.

En este mismo instante vais á verlo.

MORAYMA.

¡A mi hijo!... No asi, no asi te burles
De esta mísera madre... ten al menos
Piedad de su dolor!... Díme si vive,
Si está afligido, si me busca inquieto...

ALÍ.

Vos misma lo vereis.

MORAYMA.

¿Será posible?...

ALÍ.

Sí, desgraciada madre : al fin el cielo
Os mira con piedad; y cuando en vano
Redoblé mis inútiles esfuerzos;
Cuando apenas hallé quien no temblase
Al contemplar mi arrojo; y de ira ciego,
A perecer impávido corria
O á sublevar al inconstante pueblo,
Un esclavo leal me dió el aviso
Del último infortunio... y al momento
Temblé por vos, por vuestro tierno hijo...

MORAYMA.

¡Ay! yo tambien temblé; yo ví su riesgo,
Al recobrar la vida; y que yo propia,
Yo traspasaba su inocente pecho.

ALÍ.

Ese mismo temor, vuestro peligro,
Vuestro expreso mandato suspendieron
Mi inútil frenesí; dudé indeciso,
Vacilé largo espacio... Mas el celo
Del fiel Mahomad me socorrió piadoso,
Me salvó de mí mismo: no era tiempo
De elegir, de dudar; mi propio amparo,
Hasta mi triunfo os era mas funesto
Que el odio de Boabdil; y ya veian
Mis tristes ojos su puñal sangriento...
En tanta angustia, en tan cruel conflicto,
El cielo mismo nos inspira el medio
De salvar á esa víctima inocente...

MORAYMA.

¿No me engañas, Alí?... ¿Volveré á verlo,
A abrazarle otra vez?

ALÍ.

El oro pudo
Lo que en vano esperé de mi ardimiento:
Con dádivas, con ruegos, con promesas
A Aliatar sedujimos; y el deseo
De gozar en su patria sus tesoros
Su pecho nos rindió.

MORAYMA.

Dios justo y bueno,
Esta afligida madre te bendice
Por tu inmensa merced! Vuelve á mi seno,
Vuélveme, o Dios, á mi adorado hijo,

Y abrazados, contentos moriremos !...

FÁTIMA.

¿Qué decis?

ALÍ.

¿Qué anunciais?... Libre, seguro
La aurora le verá : ya con secreto
Está su pronta fuga concertada...

MORAYMA.

¿Lejos de mí?... Jamas!

ALÍ.

¿Y qué otro medio
Nos queda de salvarle?

MORAYMA.

¿Y no le queda
El de morir conmigo?... Quizá el cielo
Nos quiere unir á su inocente padre...

FÁTIMA.

¡Ah! no insulteis en tan fatal momento
Su inefable bondad : ya que piadoso
Os salva á un hijo de tan grave riesgo,
No querais exponer su triste vida,
Y al cielo calumnieis.

ALÍ.

Él nos ha abierto
La funesta prision; él ha arrancado
La triste presa á su verdugo fiero;
Él nos muestra la senda; él nos prescribe
Libertar esa víctima... y tremendo
Ya, ya os demanda su inocente sangre,

Si os negais á su voz!... Pero no temo
De vos tanta crueldad: justo es el llanto,
Justo vuestro dolor y desconsuelo;
Os apartais de vuestro tierno hijo...
Mas recordad tambien que un breve esfuerzo
De las garras le salva de la muerte;
Y que mañana para siempre es vuestro.
Por esa oculta subterránea senda,
Que labró de Boabdil el torpe miedo,
Le conduzco seguro hasta mi campo:
En él hallará asilo; mis guerreros
Guardarán cual depósito sagrado...

MORAYMA.

Calla, Alí... ¿No escuchais?... Ya oigo á lo lejos
Silenciosas pisadas... Es mi hijo!
Voy á verle, á estrecharle... Mas el viento
Burló mi triste afan... ¡Ah! tú me engañas;
Le perdí para siempre.

ALÍ.

Compadezco
Vuestra tierna inquietud...

MORAYMA.

¿Y porqué tarda?
¿A quién lo encomendaste? ¡En tanto riesgo
Le abandonaste asi!... Quizá á estas horas
Amenazan su vida... tú, tú mesmo
Le vendiste tal vez... Mas no, perdona;
Mira la situacion en que me encuentro,
Y ten piedad de mí... Corre á buscarle,

Vuelve con él... ¿No vas?

ALÍ.

Ya llegan: vedlo.

ESCENA III.

MORAYMA, FATIMA, ALI, MAHOMAD con el hijo de Morayma, ALIATAR, *que se queda en el fondo del teatro, y trae oculta con el albornoz una antorcha encendida.*

(Los actores, en esta escena, se colocarán de esta suerte: Morayma en el centro; á su derecha Fátima, y á su izquierda Alí; al lado de este, y cerca del camino subterráneo, Mahomad.)

MORAYMA.

(*Corriendo hácia su hijo.*)

Ven, hijo mio, ven!...

MAHOMAD.

Pronto: á salvarle!

MORAYMA.

(*Sentándose en un banco de piedra.*)

Asi, hijo mio, enlázate á mi cuello;
Mas todavía, mas... ¿Quién en el mundo
Podrá ya separarnos?... ¿Mas qué advierto?
¿Lloras tambien?... Yo lloro de ternura,
De volverte á estrechar contra mi seno...
No temas, no; te encuentras en los brazos
De tu madre infeliz.

ALÍ.

No malogremos
Tan propicia ocasion...

MAHOMAD.

A cada instante
Se aumentan los obstáculos y riesgos...

FÁTIMA.

¡Quién sabe si á estas horas ya el tirano...

MORAYMA.

¿Y qué quereis de mí?

ALÍ.

Solo queremos
Salvar á vuestro hijo.

MORAYMA.

¿Y arrancarle
De mis brazos?... No; nunca! Antes prefiero
Morir con él mil veces. — No, hijo mio,
No tienes que temblar; yo te defiendo.

FÁTIMA.

¡A qué punto, Morayma, triste amiga,
Os ciega la pasion y el sentimiento!
¿Cómo olvidar podeis que ha un solo instante
Le llorabáis perdido...

ALÍ.

Y que ahora mesmo,
En poder del tirano y sus verdugos,
A una voz suya todos perecemos?

MORAYMA.

Pues salvaos.

ALÍ.

Salvarnos!... No, Morayma,
No asi agravieis nuestra amistad y afecto;
Si temblamos, por vos solo temblamos
Y por ese inocente.

MORAYMA.

No ha un momento
Que te tengo, hijo mio; y ya pretenden
Apartarme de tí!

ALÍ.

Pero si vemos
Que de un momento solo, de un instante
Pendiente está su vida...

MAHOMAD.

Y que el postrero
Es este ya quizá...

MORAYMA.

Pues bien, dejadme;
Pronta estoy á morir.

FÁTIMA.

Ved que ese empeño...

MORAYMA.

¡Tú tambien contra mí!... Dejadme todos
Dejadme con mi hijo; nada temo.

ALÍ.

(*Despues de una breve pausa.*)
¿Estais resuelta?...

MORAYMA.

Sí.

ALÍ.

Mahomad, amigo,
Sálvate tú... conduce al campamento
A ese infeliz tambien; y alli en mi tienda
Hallará mis tesoros... A lo menos
No sufra yo el dolor de ser testigo,
Causa de vuestra muerte!

MAHOMAD.

Compañero
En todos tus peligros...

ALÍ.

No, no quieras
Mas infeliz hacerme... yo agradezco
Tu generosa oferta, y con mi sangre
Pagártela querria; mas te ruego
Por última merced que aqui me dejes,
Y te salves al punto.

MORAYMA.

Alí!...

ALÍ.

No tengo
Nada mas que pedirte... y que no olvides
A tu mejor amigo...
(*Alargándole la mano.*)
A Dios: el cielo
Te ampare y te proteja!

MORAYMA.

Alí!...

ALÍ.

¿Qué aguardas?
Vete, amigo, ve en paz... Sabes, ha tiempo,
Que sé esperar la muerte.

MORAYMA.

(*Levantándose con precipitacion.*)
No; detente,
No te vayas, Mahomad... Yo sola debo
Ser infeliz, yo sola... Hijo del alma!
Ya te perdí. —

ALÍ.

Vuestro dolor acerbo
Os hace ver mil riesgos que no existen:
¿Qué pudierais temer?

MORAYMA.

¿Qué es lo que temo?...
No tienes hijos, no; si los tuvieras,
No me lo preguntaras.

ALÍ.

Mas si advierto
Que vuestro mismo amor os representa
Mil soñados peligros...

MORAYMA.

¿Y si ciertos
Fueran tal vez?... ¡Dios mio! de pensarlo
Siento un sudor de muerte...

ALÍ.

Sin recelo
Entregadme, Morayma, á vuestro hijo:

Alí le lleva, y le protege el cielo.

FÁTIMA.

No dudeis, triste amiga: un solo instante
De valor, y está en salvo.

MORAYMA.

¿No hay remedio?

ALÍ.

¿Y cuál otro nos queda?

MORAYMA.

¿No hay ninguno?

ALÍ.

Por mi parte, Morayma, no lo encuentro.

MORAYMA.

Ninguno!... Infeliz madre, salva á un hijo,
Y espira de dolor... Yo te lo entrego,
Alí... mi vida misma te confío,
Mas que mi vida, sí... Pero á lo menos
Que le vuelva á abrazar... ved que hasta el alma
Se me arranca con él!
(*Morayma, ya en el acto de entregar á su hijo, vuelve á retirarlo y le abraza.*)

FÁTIMA.

¿Mas á qué efecto
Prolongar, triste amiga, la amargura
Del duro sacrificio? Un solo esfuerzo,
Uno solo, Morayma...

MORAYMA.

Sí... estoy pronta...
Mas no sé qué fatal presentimiento

Me oprime el corazon...

FÁTIMA.

La misma lucha
Que estais en este instante padeciendo
Os causa esa congoja...

MORAYMA.

No lo creas;
Este afan, esta angustia que ahora siento
No la sentí en mi vida, y es presagio
De mayores desdichas... Yo te pierdo,
Hijo mio, te pierdo! de una madre
El corazon no miente.

FÁTIMA.

Resolveos,
Desventurada amiga...

ALÍ.

De vos sola
Pendiente está su suerte...

FÁTIMA.

Animo, aliento,
Morayma...

MORAYMA.

Sí... ya voy... toma en tus brazos...
¡Hijo de mis entrañas!... Vedlo, vedlo,
No me quiere soltar.

FÁTIMA.

Dádmele...

MORAYMA.

Voy...

FÁTIMA.

(*Desprende de los brazos de* MORAYMA *á su hijo, y se lo entrega de pronto á* ALÍ.)

Sálvale, Alí.

MORAYMA.

No; aguarda!... Ya no puedo
Mas...

FÁTIMA (*sosteniéndola.*)

¿Qué teneis?...

ALÍ (*á Mahomad.*)

Consuela tú y ampara
A esa infeliz, en tanto que yo vuelo
A salvar á su hijo...

MORAYMA.

Aguarda...

ALÍ.

Pronto,
Aliatar...

(*Este se habrá ido antes acercando, y acude presuroso.*)

MORAYMA.

Un instante!

ALÍ.

A Dios: te ofrezco
Perder por él la vida.

MORAYMA.

Un solo instante!
Siquiera por la angustia que padezco...

(ALIATAR *habrá ya abierto la compuerta,*

ayudándole MAHOMAD, *y estará dentro del subterráneo, con la antorcha encendida:* ALÍ *entra velozmente detras de él con el Niño;* FÁTIMA *detiene en sus brazos á* MORAYMA: MAHOMAD *se aleja y desaparece.)*

ESCENA IV.

MORAYMA, FATIMA.

MORAYMA.

(*Se acerca, y se inclina hácia el camino subterráneo, cuya puerta habrá quedado abierta.*)

Hijo mio... hijo mio... ¡Cómo llora
La prenda de mi alma!...
(*Híncase de rodillas con el mayor abatimiento.*)
Dios eterno,
Amparo y protector de la inocencia,
Tú que ves la afliccion y desconsuelo
De esta madre infeliz, salva á mi hijo,
Y ampara su orfandad!... Yo te lo ruego
Por la inocente sangre de su padre,
Por las amargas lágrimas que vierto,
Por mi inmenso dolor... Salva á mi hijo!

(*En este punto, óyese un confuso rumor en la senda subterránea, y se distingue la voz de* ALÍ, *que exclama:*)

ALÍ.

Asesinos!..

MORAYMA (*alzándose despavorida*).

¡Gran Dios!

FÁTIMA (*en ademan de contenerla*).

¿Qué haceis? Teneos...

(*Oyese mas profunda y desfallecida la voz de* ALÍ:)

ALÍ.

Asesinos!.....

MORAYMA.

Apártate... Hijo mio!
Yo moriré á tu lado...

FÁTIMA.

¿Y ese estruendo?..

(*Suena en el fondo del teatro un ruido espantoso, y se oyen los gritos de la guardia:*)

GUARDIA (*dentro*).

Traicion!.. traicion!..

FÁTIMA.

(*Arrojándose á los pies de Morayma.*)

Tened...

MORAYMA.

(*Con el pasmo del dolor.*)

¿Oiste el quejido?
Murió... murió... su sangre correr veo......

ESCENA V.

MORAYMA, FATIMA, BOABDIL, AYXA, MAHOMAD, GUARDIA AFRICANA, Y GENTE DEL PALACIO.

(*Entran precipitadamente por todos lados la guardia y los satélites de* BOABDIL, *con sables desnudos y antorchas encendidas: síguelos el* REY; *y poco despues* AYXA, *que se colocará á su derecha, y* MAHOMAD *que se quedará algo detras:* FÁTIMA *se aparta un breve espacio:* MORAYMA *permanece inmóvil.*)

BOABDIL (*al salir*).

Corred, volad, buscad por todas partes;
Hasta en el mismo centro de la tierra
Perseguid al malvado... Aqui Morayma!
No hay duda, amigos: la traicion es cierta.

AYXA (*señalando la compuerta de hierro*).

¿No ves, Boabdil, no ves?...

BOABDIL.

Id al instante,
Y conducidle muerto á mi presencia.

(*Los mas de la guardia permanecen en la escena; algunos corren y entran en el subterráneo.*)

MORAYMA (*enagenada y fuera de sí*).

¿Y mi hijo, Boabdil?.. ¿Dónde le ocultas?

Vuélvemelo, cruel; y que siquiera
Le abrace al espirar...

BOABDIL.

Hola! llevadla
Donde jamas su voz á escuchar vuelva.

MORAYMA.

¡Sin mi hijo!... no... no... yo no le dejo
En tu poder, malvado: tú quisieras
Arrancarle la vida; y él no tiene
Mas amparo que yo.

AYXA.

¿Cómo toleras
Que te insulte esa infame?

MORAYMA.

¿Y tú quién eres,
Muger cruel, quién eres, que asi anhelas
La sangre de mi hijo?.. Si eres madre,
Permita Dios que como yo te veas!

AYXA.

Infeliz!..

MORAYMA.

¿Me amenazas?.. Tú no sabes
Que he perdido á mi hijo, y no me queda
Que perder en el mundo... mira, mira:
Tranquila estoy.
(*Clava en ella sus ojos, con una risa sardónica.*)

BOABDIL.

No mas.
(*Sale del subterráneo un caudillo de la guardia,*

trayendo muerto en sus brazos al hijo de MORAYMA *ensangrentado, y va á presentarlo á* BOABDIL.)

CAUDILLO.

Junto á la puerta,
En su sangre nadando hemos hallado
A Alí con este niño...

MORAYMA.

¡Ay!

BOABDIL.

Detenedla......

(MORAYMA *habrá vuelto de repente el rostro, al oir las últimas palabras del caudillo de la guardia; y al ver á su hijo, arroja ese grito, y corre á abrazarle: al llegar junto á él, cae desplomada.*—FÁTIMA *acude á su socorro, y se coloca junto á ella.—Algunos de la guardia, que habrán hecho ademan de ir á detener á* MORAYMA, *quédanse suspensos.*)

Conducidla al instante á su aposento;
Y en volviendo á la vida...

FÁTIMA.

Ya no alienta
La infeliz...

BOABDIL.

¡Es posible!

FÁTIMA.

El mismo extremo
De su dolor la ahogó... ¡Quién te siguiera,
Amiga desdichada!...

BOABDIL.

Pronto, huyamos
De este lugar de horror...

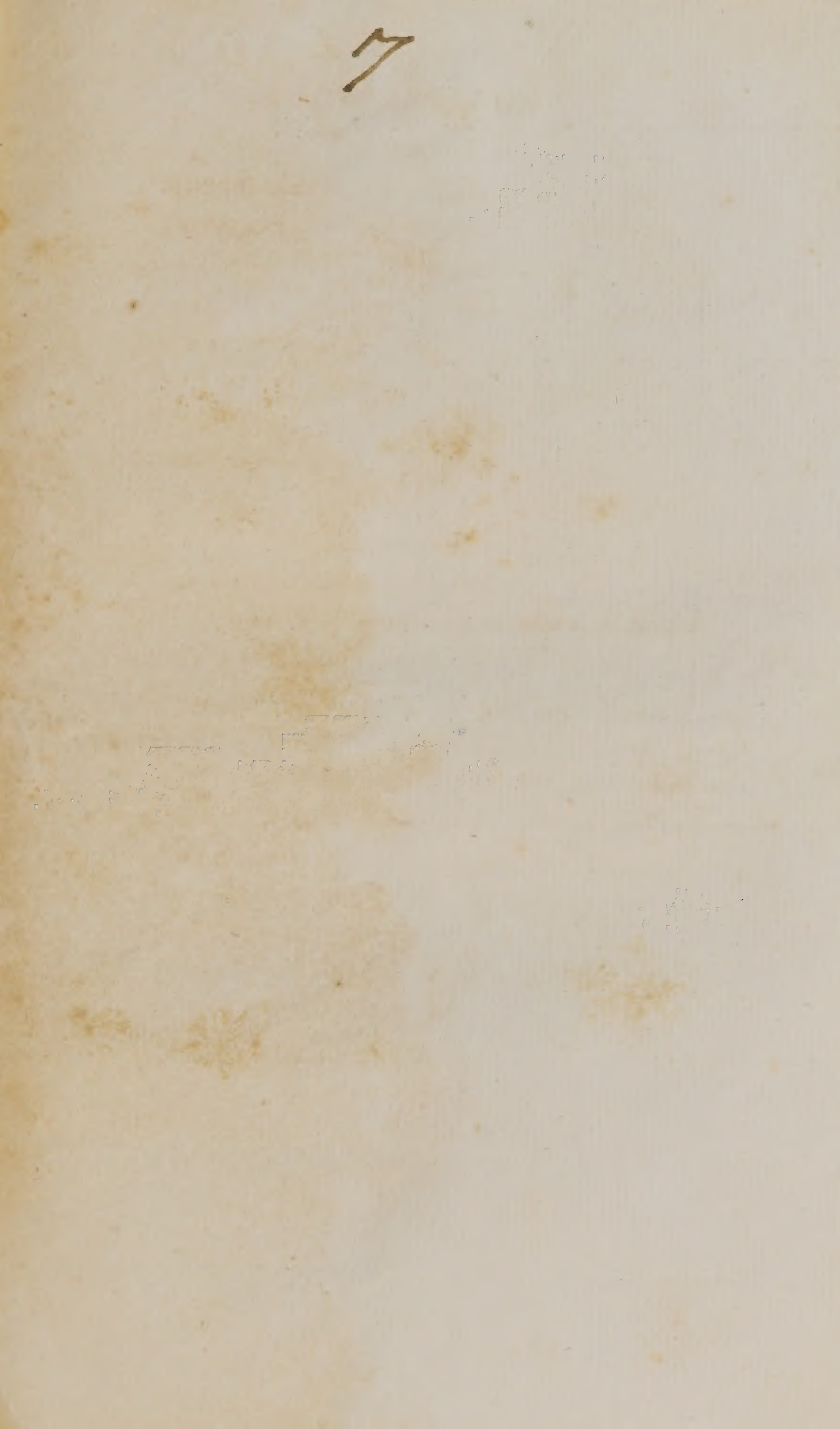
AYXA.

¿Qué te amedrenta?
Oye, aguarda...

BOABDIL.

Venid, seguidme todos...
Bajo mis mismos pies huye la tierra.

FIN DE LA TRAGEDIA.


7